Reír de la tristísima figura

José Morales González

18 de mayo de 2022

Bello es callar juntos,
Más bello es reír juntos
...
Si lo hice bien, callemos;
si hice mal, entonces riamos
Nietzsche, 1882

Uno de los libros más dañinos es Don Quijote.
Nietzsche, verano de 1885

Resumen

La burla es la estrategia de interpretación de Friedrich Nietzsche y la risa su forma de pensamiento. Con ello no se logra comprensión sino luz del sol, ligereza y tranquilidad. Es decir, alegría. No es ejercida a voluntad, la burla es condición: quien lee se reconoce a sí mismo burlado, y sin quererlo ni esperarlo, ríe. La risa es la aceptación de la vida tal y como es, y a pesar de quien ríe. La benevolencia de la vida se advierte si se considera al hombre como parte del todo de la naturaleza y la conciencia como una ruptura con ella, es decir, un error que hace risible todo lo humano. Atrás—muy lejos—quedó el miedo, maestro de la interpretación. Hay algo de su rastro en la crueldad travestida de *moral* y *verdad*.

1. Puñado de aforismos de Nietzsche

§ Nos sentimos bien en la naturaleza porque no tiene opinión de nosotros.

§ Se es valiente cuando no se ve el peligro.

§ El discípulo del mártir sufre más que el mártir.

§ Se siente en mayor peligro cuando se acaba de esquivar un vehículo.

§ En la soledad el individuo se devora a sí mismo, en la multitud lo devora la muchedumbre. Elige.

§ Gracias a la imitación, lo malo adquiere dignidad y lo bueno la pierde.

§ La vida humana está fundamentada en el error, y éste es lo mejor de ella.

§ Cualquier cosa, hasta lo irracional, adquiere racionalidad con el tiempo.

§ Si al seguir un precepto moral no se obtiene el beneficio esperado, no se invalida sino que se piensa "no somos tan buenos para tan elevados preceptos".

§ Los sueños son lo más nuestro y decimos que no somos responsables de ellos, ¡qué miserable inconsecuencia!

§ La santidad es un acto de crueldad.

§ El teatro de la Tierra es una tragicomedia que no resulta aburrida gracias a que se renueva el público generación tras generación.[1]

§ Nos conocemos mal, y ese error nos forma un carácter y un destino (1881).

§ La moral le hizo daño al egoísmo. La filosofía, a la estupidez (1882).

§ Un pajarito cantó alegre al filósofo, "¿qué importas tú, qué importas tú?" (1882)

§ "Nada humano me es ajeno", dijo el sepulturero (1881).

[1] Éste y los anteriores aforismos son parafraseados de *Humano, demasiado humano*.

2. No tomárselo a la tremenda

Recuérdese—dice Nietzsche—a Don Quijote en la corte de los duques, donde es objeto de burla pública y cruel. Si ahora en su lectura esas burlas dejan un sabor amargo de tortura, sus contemporáneos "lo leían con la mejor de las conciencias, y el libro les parecía el más divertido hasta el punto de que con él casi se morían de risa"(1887a, §6).[2]

La crueldad de tiempos pasados se juzga inapropiadamente desde el presente; la esclavitud o la inquisición parece cruel pero no—por ejemplo—el Estado, pues se cree en su necesidad (1878, §101). Nietzsche afirma que Cervantes decidió burlarse de las víctimas de la inquisición y no de sus autoridades, y ve en ello libertad artística. Pero Cervantes se ríe de todos los hombres incluido él mismo, "Cervantes despreciaba a los hombres sin excluirse él mismo" (1887b, p. 240, cita de 1877). No le salva a su héroe de cobrar conciencia a punto de morir, sabiendo que ni con eso les quitaría la risa a sus lectores. "...en aquella época en que la humanidad no se avergonzaba de su crueldad... la vida era más jovial" (1887b, p. 97).

Ahora—se lamenta Nietzsche—, en esta época tan seria, en la que se buscan *causas* y se cree "acabar" cosas y tareas, la burla ha caído en desuso. Cada vez son más aspectos de la vida los que se sustraen de la burla, gracias a que *se ha incrementado el entendimiento sobre ella*;[3] la solemnidad con la que la ciencia pretende abarcarlo todo oculta el horror a su fracaso. Si la tragedia griega muere con Sócrates, por poner el saber encima de todo, la cultura moderna resulta trágica al reconocer los límites del conocimiento científico y las consecuencias de fundamentar la vida en él (1871); Que su conocimiento resulte conveniente para la vida humana, no demuestra su verdad: "La vida no es un argumento", entre sus condiciones podría estar la falsedad (1882). En última instancia, la ciencia y la filosofía—que pretende conocer el ser y transformarlo—nada pueden ante la enfermedad, la vejez y la muerte (Morey, 2018).

Los antiguos, en cambio, sabían alegrarse mejor; encontraban razones y maneras para festejar, su sentido era paliativo. La modernidad se enfoca en tareas que buscan evitar el dolor, es profiláctica (1879, §187).

---

2 Todas las referencias son de Nietzsche, a no ser que se indique otro autor.

3 Durante el siglo XVIII las instituciones de saber y de poder desplegaron discursos sobre la sexualidad como un problema acerca de la población; "Las risas sonoras que habían acompañado tanto tiempo a la sexualidad precoz de los niños, se apagaron poco a poco" (Foucault, 1976, p. 29).

Sólo se podría recuperar la burla si esta pretendida "profundidad de su entender" es también objeto de burla (1878, p. 177). El artista lo logra a través del sarcasmo hacia el hombre, pero también hacia sí mismo (1882, §379). Al poner en escena al hombre, logra una distancia hacia sí y advierte al héroe y al cómico que lleva consigo el ser humano, particularmente en la vida moderna en la que se adapta a roles y especializaciones profesionales con un ridículo mimetismo que sorprende (1882, §361). En todo caso, lo que mejor le va al hombre es *el gorro de bufón* y hacer un arte travieso, flotante, bailarín, burlón e infantil para reír y jugar encima de la moral... y así no perder la libertad (1882, §107).

3. El miedo, maestro de la interpretación

En efecto, la moral es la espiritualización de la violencia con su jerarquización de valores, que lucen como "buenos" y "deseables" sólo después de un largo proceso de cruel dominación, al cabo del cual se humaniza y dignifica, ocultado su origen. Por ello, la diferencia no es entre pueblos salvajes y civilizados, sino entre pueblos salvajes y *domesticados* (1886a, §47). La cultura no hace mejor al hombre, pero lo amansa con todos sus instrumentos reactivos y de resentimiento (1887a).

Al ser una frágil criatura, el ser humano debió aprender durante milenios *a leer* lo extraño y todo lo vivo por sus posturas, gestos y movimientos para así anticipar el peligro. Cualquier error en esta lectura era fatal. Tal es el origen de la interpretación: el miedo. Nuestra facultad de compenetración, eso que ahora se llama empatía y que posibilita la comprensión, viene del miedo a lo desconocido y su potencial peligro (1881, §142). La verdad es establecida—según Nietzsche—por un afán de dominio, de someter lo extraño a lo familiar, pero también por el placer que da este logro y lo conveniente que resulta (Jensen, 2019). La "regularidad en la naturaleza" es una interpretación, no el texto en sí (1886a, §22). Sin embargo su utilidad es inestimable, la verdad es un acuerdo de paz y a la vez la imposición de un orden; decir verdad es igual a ordenar (1873), la voluntad de poder revestida de voluntad de saber. Esto se extiende a todo pensar consciente, que es una actividad instintiva, *sobre todo* el pensar filosófico; dicen encontrar la verdad a través de una dialéctica fría y divinamente despreocupada cuando en el fondo, los filósofos son pícaros abogados de sus prejuicios (1886a, §5). La filosofía y la ciencia ejercen la crítica y piden evidencias, es

decir, parten de la sospecha y la desconfianza *de la vida*. Esto ya es tomar una posición, ¡hay que desconfiar de ellos y mirarlos con sarcasmo! Hay que reír de que sea "la mejor ciencia la que nos quiera retener en este mundo simplificado" (1886a, §24), pues ella misma es reducto del miedo y la vanidad. ¡El «imperativo categórico» apesta a crueldad! (1886a) Psicólogos y demás estudiosos de la vida humana...

> ¡apretad los dientes y abrid bien los ojos, coged el timón! Naveguemos sobre la moral y dejémosla atrás (1886a).

El dolor sostiene a la conciencia humana y ella misma es la última secuela de la milenaria evolución del hombre, y por tanto su elemento más débil, no su perfeccionamiento. Para que un individuo se tome como tal, dueño de sus acciones, capaz de prometer y responsabilizarse de sí, requirió de hacerse de la memoria. Siendo él un ser olvidadizo, la memoria ocurre sólo en momentos de excepción, en los que se recuerdan casos concretos con gran voluntad de querer una y otra vez (1887a) que no se deshaga la igualdad... Igualdad imaginada en base a lo semejante (la lógica está basada en ese error), para luego dar con un pensamiento causal que nada explica pero que somete el medio al fin, asocia dos cosas abstrayendo de ellas lo variable—¡es conveniente creer en cosas!—, pues el constante fluir de la vida no puede asirse. Solo así, anticipando, previendo, se sobrevive; *haz* de recordar, igualar y ordenar como un gran señor que legisla: «esto *es* así y asá». En fin, *haz* de contar, aunque no haya cosas, casos o acciones iguales, sé calculador.[4] Apresura la razón, emite una afirmación y traza la causa y el efecto, no importa que sea un invento, la verdad llegará tarde o temprano como un error que no puede refutarse. Lo contrario es un peligro: esperar, ser justo, reconocer que no se ve ni se sabe con exactitud, apreciar que lo ilógico y desconocido *es un reino enorme* (1882, §111).

Esta forma de pensar hace del hombre un ser uniforme y regular. Su conciencia luce ahora tan libre y poderosa que ha devenido ella misma instinto dominante y medida de valor para todo: reduce lo múltiple a lo simple, lo nuevo a lo viejo, eliminando lo contradictorio (1886a, §230).

---

[4] Ver §19 "El número", de *Humano, demasiado humano* (1879). Con ayuda de Kant, argumenta que el entendimiento como representación del mundo que prescribe leyes a la naturaleza se sostiene gracias a su consistencia exclusiva en el ámbito humano. Por ejemplo, la sensación de espacio y tiempo otorga rigor y certeza. Los criterios de validación científica son efecto de sensaciones humanas.

En todo este trayecto el dolor funcionó como mnemotécnia; solo lo que no deja de doler se mantiene en la memoria. Los instrumentos de tortura son ejercicios de memoria, la moral es una camisa de fuerza que permite la afirmación del conocimiento y las leyes para la convivencia social el máximo logro de la voluntad de dominio (1887a).[5]

> ¡Cuánta sangre, cuánto espanto hay en el fondo de las «cosas buenas»! (1887a).

El castigo—tan justo, tan racional, tan elemental y a la vez tan refinado—produce un sentimiento de bienestar, no por su justificación (mejorar al individuo), sino por el gozar de violentar a otro, poder hacerlo con todo el derecho a ser cruel (1887a). Antes de toda ley, este derecho se basa en la idea de la figura humana, que para definirla y sostenerla se domestica al más salvaje—la bestia rubia, el noble, el fuerte—. Esto es un acto de venganza, origen de la justicia, que por cuyo olvido se cree virtud, cuando ¡la injusticia es inseparable de la vida! (1878), pues el carácter general del mundo natural es caos, es decir, ausencia de toda categoría humana (orden, belleza...) (1882, §109). Lo que se llama "cultura superior" descansa sobre la profundización de la crueldad (1886b) que en la figura del castigo, adornado de justicia, de búsqueda de ideales, de corrección y progreso... celebra una auténtica fiesta.

> Ver sufrir produce bienestar, hacer sufrir, más bienestar aún. . . .
> Sin crueldad no hay fiesta: así lo enseña la parte más antigua y más larga de la historia del hombre —¡y también en el castigo hay mucho de festivo! (1887a, p.491)

La violencia ejercida a otros no tiene por finalidad hacerles daño, sino nuestro propio goce (1878), la moral simplemente justifica la crueldad y oculta este goce bajo la burda distinción de «bueno» y «malo», lo mismo que la ciencia física, apoyándose en los sentidos plebeyos, *lanza una red gris y fría de conceptos* (1886a).

5 La historia es el resultado de dos instintos: conocer y recordar. A través de ella se da figura—indistintamente—a lo humano, al pueblo, a las masas. El pensamiento de Nietzsche es intempestivo, es decir ahistórico en tanto impertinente y disruptivo (Astor, 2014). Hay consenso en cuanto a que su método genealógico no pretende ofrecer una historia verdadera del pasado; la voluntad de poder es ella misma interpretación pues "no existe ciencia alguna libre de presupuestos" (1887b).

4. La risa

Pero la risa es la superación del miedo: el ser estremecido y tembloroso de quien teme se relaja con la risa. Lo cómico es un tránsito momentáneo de un miedo breve a una loca alegría, por ello en el mundo hay más comedia que tragedia, pues ésta última requiere una alegría duradera con un terrible desenlace; la risa es más habitual que el estremecimiento (1878, §161, pp.151-152). Una forma de que ocurra es a través de la crueldad, ingrediente de las alegrías festivas más antiguas de la humanidad; a través de su práctica, la comunidad se reconforta quitándose el miedo de encima y la necesidad de precaución constante: "el cruel goza en la voluptuosidad suprema del sentimiento de poder" (1881, p. 449).

> Reír—dicho con decidida crueldad—significa alegrarse de la desgracia ajena, pero con buena conciencia (1882, §303).

El ser humano logra superar al animal (en vulgaridad) cuando se ríe de buena gana (1878, p.251).[6] Satisface su afán de distinción al imponerse sobre el prójimo riéndose de él, pues tanto da que sea a través de la tortura o la mofa (1881, §113)... incluso el ser servicial, el pedir limosna, elogiar, hacer reír... dar placer o dar dolor sirven indistintamente para ejercer el dominio sobre otros (1882). La diferencia entre la risa y el castigo que da el maestro al alumno, el juez al criminal, el acreedor al deudor, es la aparición de la mala conciencia—es decir, de la culpa—en quien infringe la ley, la verdad, el deber; se otorga así autoridad (a los señores, los buenos, los ricos) y justificación para gozar del hacer violencia solemnemente (1887a, §5), el hombre-animal tiene la voluntad de torturarse a sí mismo (1887a, §21), "la bestia se pone seria" (1882) y deja de reír.

Pero la risa—como se ha dicho ya— no ocurre sólo como una forma de burla.[7] También verse burlado, advertirse a sí mismo burlado mueve a risa. Así como el asceta que es dos (el que sufre y el que mira), quien se ríe de sí,

6 Elias Canetti (1960, p. 282) dice que esto se debe a que al reír se abre mucho la boca y deja al descubierto los dientes. Explica que la forma de este gesto se debe a que en su origen contenía la alegría por un botín de alimento. Desvinculada de su origen, la risa conserva todavía un sentimiento de superioridad.

7 Henri Bergson enfatiza esta función social de la risa: burlarse de la mecanización, por no seguir la constante de la vida, la nunca repetición. Además explica cómo la insensibilidad es el medio natural de la risa.

advierte el error en el que se encuentra, pero sin referencia a una verdad (como sí el asceta), sino al sinsentido.

Al haber una inversión de la experiencia en su contrario ocurre la risa. Nietzsche demuestra de forma asidua que pensar en base a antítesis es un prejuicio de la filosofía, una creencia que sirve de base al saber. Los valores antitéticos (bien-mal, verdad-mentira, consciencia-instinto...) quizá son idénticos (1886a) y se ejercita experimentando esa posibilidad. Por ejemplo, la vida activa es pereza, la santidad crueldad (1878), la memoria es olvido (1887a) y su idea medular: la verdad está basada en el error. Lo anterior no supone una corrección de sentido, sino experimentar la posibilidad de lo contrario sin que se imponga como definitivo y cierto. Es un recurso cómico para burlarse del pensamiento racional y de la filosofía (Ramos, 1998), pero también, más importante aún, para provocar el sinsentido y la risa, como si fuese un fin en sí. ¿Cómo se puede disfrutar del sinsentido? Riendo (1878, §213). Esto no constituye una explicación, ocurre o no. Así como la consciencia fue una ruptura con el todo de la vida, el sinsentido es una ruptura con la consciencia y la consecuente afirmación de que no se sabe definitivamente, que no se comprende.[8] Es el *gran desprendimiento* del espíritu libre con respecto a las ataduras pues de súbito desprecia el deber, pero sin entender del todo lo que sucede. Es una victoria llena de interrogantes que con una erupción de fuerza y una risa malvada vuelca lo que encuentra oculto por algún pudor. En adelante, el espíritu libre se ocupará de crear valores para los que todavía no existe una balanza, se ocupará solamente de las cosas que no le afligen (1878, p. 71-72).

> Sería pensable un placer y una fuerza de autodeterminación, una *libertad* de la voluntad [no una voluntad libre] en la que un espíritu se despida de toda creencia, de todo deseo de certeza, ejercitado como está en saber mantenerse sobre cuerdas y posibilidades ligeras y en bailar hasta al borde de los abismos (1882, §347).

En esta forma del pensamiento, el conocimiento no sería el máximo bien, sino la alegría, "la felicidad de grillo, buen humor de grillo" (1878, p. 278) y no es algo que se encuentre más allá en ideales (la salvación del alma,

---

8 "No comprendo", sentencia inscrita en una de las principales vigas del techo de la biblioteca de Michel de Montaigne (1595), cita de Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*. Nietzsche se refiere en diversas ocasiones a Montaigne en *El caminante y su sombra*.

el servicio al Estado, el progreso de la ciencia, la propiedad o la buena reputación) que desprecian este mundo, señalando errores y buscando la verdad; en su lugar hay que volverse a las cosas cercanas, pequeñas y comunes (1878, p. 374).

> La alegría es sanadora; bajo el sol de la alegría el alma tiene un presentimiento de perfección (1878, p. 360).

El pensar está íntimamente ligado a la risa (1882), hay que estar cabeza abajo para practicar esta filosofía (1878) que señala cómo el intelecto se sostienen en el salto, el salto metafórico que hay entre percibir y nombrar (1873), y sólo en esa falta de fundamento se logra sostener. Danzo mi danza y el conocimiento sirve para prologar el sueño y no perecer (1882, §54). El baile es un ideal, nuestro ideal (1882, §381).

El conocimiento puede ser, en todo caso, una vía para comprender que *todo es inocencia* (1878, §107). Las acciones «malas» están motivadas por la búsqueda de placer o la evitación del dolor, pero no para causar dolor. Se dice que una acción es mala porque se cree que el individuo que las realiza goza de una voluntad libre. Quien actúa en venganza, lo hace en base a un juicio errado y por tanto de forma inocente. Las acciones «buenas» están sujetas a la moral, que en su origen es sometimiento y coacción justificada por la seguridad, el refugio. Más tarde se convierte en costumbre y al final casi en instinto; luego entonces la moral queda ligada al placer y se le llama *virtud* (1878, §99). Aunque se puede actuar con justicia, no se debe juzgar; *el egoísmo no es malvado*, pues si se considera al hombre como parte de la naturaleza, sus acciones dejarán de parecer «buenas» o «malas», ¿una tormenta, un terremoto, es inmoral? Se comprenderán sus acciones como necesarias: "*El hombre siempre actúa bien*." Así, la crueldad de los niños hacia los animales se debe a su falta de comprensión, la de los adultos proviene de la doctrina eclesiástica que pone al animal muy por debajo del hombre. Así también el dolor del "prójimo" es una imagen muy débil pues se tiene que aprender y nunca se aprende del todo. Y aquel daño que se justifica moralmente en "legítima defensa" puede extenderse a toda acción que es "búsqueda de la propia conservación" (1878, §101, 102).

Pero la vida no es cuestión de sobrevivencia, es derroche de fuerza ("el ser orgánico no se basta con conservarse, algo vivo quiere dar libre curso a su fuerza" (1886b)), y se manifiesta incluso a través de pequeños gestos *infinitamente frecuentes de benevolencia* que escapan a toda obligación y

superan en mucho a las manifestaciones más famosas de la cultura como el sacrificio o la compasión. Estos gestos de benevolencia son constantes si se presta cuidadosa atención (1878).

Quien toma la vida como un experimento del conocimiento, no un deber que hay que cumplir o un engaño que hay que descubrir, vive alegremente, ríe alegremente. El pensador pregunta para experimentar posibles respuestas, no hay éxitos o fracasos, no hay arrepentimientos, pues no actúa obedeciendo. Su escepticismo lo lleva a decir, ¡intentémoslo! (1882, §324). Por ello, la risa es un anhelo y un criterio para calificar a alguien de maestro y de hombre superior (1882). Para pensar correctamente hay que dejarse guiar por una "alegre confianza" (1887b) y aceptar modestamente que no somos nuestra propia obra, sólo así se comprende el pensamiento de la total irresponsabilidad de los espíritus grandes (1878, §588).

Escribe Nietzsche: Reímos de quien al despertar con la salida del sol dice «quiero que salga el sol». Reímos de quien al perder una pelea encontrándose en el suelo dice «quiero estar tumbado». Pero, ¿hacemos algo diferente cada vez que usamos la voz «quiero»? (1878)

5. La literatura, resabio de sabiduría

Hay libros que muestran el camino a la *correcta* interpretación, la risa. En efecto, la risa "designa una reacción instintiva de un lector desconcertado pero receptivo"—dice Demerson comentando a Rabelais (2011, p. 62)—. Ese desconcierto expresa que la risa no es una forma de comprensión del texto, sino una superación de la misma.

Al definir la conciencia como *un comentario a un texto desconocido*, Nietzsche (1881) coloca el vacío como fundamento del pensamiento. Si se cae en cuenta de ello, ya sea por su argumentación filosófica o por la risa festiva en quien lee, el soporte desaparece ante la ligereza que produce. Cuando algún escritor logra representar lo imposible como posible y lo moral como un capricho arbitrario, genera en quien lee una sensación de "desbordante libertad", como si "se pusiese de puntillas y tuviera que danzar por entero del placer que siente dentro de sí" (1878, p. 159). Es la expresión estética de lo que fue el origen del conocimiento: el "salto metafórico" de designar con una palabra un objeto es una desbordante creatividad del humano que sólo el olvido convierte en verdad (1873), pero la cosa en sí, la vida sin la interpretación moral, estética, religiosa..., "es digna de una carcajada

hómerica al estar vacía de todo significado" (1878, §16). Esta merma de religiosidad y de creencias metafísicas ha mermado a su vez al arte, del que nos queda sin embargo "la intensidad y multiplicidad de la alegría de vivir que él ha sembrado en nosotros" (1878, §222, p. 167).

Pero la obra de arte no es lo esencial del arte. Esto explica el que ahora las obras de arte sean mero entretenimiento para espíritus mezquinos. En verdad, el arte embellece la vida y nos hace más soportable la existencia re-interpretando lo feo y el dolor. Pero esto no lo hacen las obras de arte, éstas llegan al final: cuando se siente en sí mismo "un excedente de esas fuerzas embellecedoras, ocultadoras y re-interpretadoras, al final [se] busca descargar este excedente de arte" con alguna obra (1879, p. 322). Es el caso de Laurence Sterne, "el escritor más libre", a cuyo humor hay que "abandonarse sin condiciones" y sentir como si se flotara, pues siendo maestro de la ambigüedad ironiza todo lo sentencioso y nada toma superficialmente. Su libro—*Tristram Shandy*—se asemeja a un espectáculo dentro de otro, a un público de teatro frente a otro público de teatro (1879, p. 305-306). Luego quizá se advierta que todo aplauso frente a una comedia es sólo su continuación (1879, p. 285).

Este teatro dentro de otro teatro se completa con la totalidad más grande que ha sido imaginada: "Si Dios ha creado al mundo, creó al hombre como el mono de Dios, como el continuo motivo de diversión en sus larguísimas eternidades" (Nietzsche, 1879, p. 378). Al creyente, que se compara con Dios, le ocurre como a Don Quijote, que no se estima lo suficiente por tener en mente a sus héroes de caballería. En los dos casos la unidad de medida pertenece al reino de la fantasía (1878, §133). ¡Tristísima figura que pronunció ese famoso discurso sobre la libertad por verse librado del acoso de la doncella Altisidora! O como aquel "Nada humano me es ajeno" que se cita solemne pero pertenece a la comedia de Terencio para justificar la intromisión del metiche y que Nietzsche coloca en el *último hombre* para toda la humanidad: el sepulturero (1881, §49). Este sinsentido (la moral como malentendido) provoca risa y aligera la existencia, pues donde hay felicidad está presente la alegría (1878, §213).

Por ello, "no se debe inflar los propios errores hasta convertirlos en fatalidades eternas; trabajemos honestamente, más bien, en transformar todas las pasiones de la humanidad en alegrías." Quien sonríe—ese que se vuelve más alegre y seguro de espíritu—da un "signo de sorprenderse por las innumerables cosas agradables ocultas de la buena existencia" (1879, p. 389 y 421). "No esperar de nosotros mismos nada vergonzoso, volar

sin reparos hacia donde nos sintamos impulsados, ¡nosotros los pájaros nacidos libres! Donde quiera que vayamos, siempre habrá libertad y luz solar a nuestro alrededor" (1882).

Quien confía en la alegría deja de enojarse y de castigar (1879, p. 424).

6. Cuento a lo Kafka

El mártir contra su voluntad

> Era un alma tan débil y derrotada que no se atrevía a contradecir a sus camaradas del partido. Se le utilizaba para todo tipo de servicio pues temía la mala opinión de sus compañeros más que la muerte. A pesar que dijese dentro de sí que no, su boca siempre decía sí, incluso en el patíbulo, cuando murió por las ideas de su partido: a su lado, uno de sus viejos camaradas lo subyugó con la mirada a tal punto que asumió la propia muerte con la máxima dignidad. Desde entonces ha sido exaltado como mártir y persona de gran carácter. (Nietzsche, 1878, pp.108-109, casi textual)

Referencias

Astor, D. (2014). *Nietzsche. La zozobra del presente*. Barcelona: Acantilado.

Canetti, E. (1960). *Masa y poder*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Demerson, G. (2011). Prefacio. En *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Acantilado.

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

Jensen, A. K. (2019). Nietzsche and the truth of history. En T. Stern (Ed.), *The New Cambridge Companion to Nietzsche* (p. 249–272). Cambridge University Press.

Montaigne, M. (1595). *Los ensayos*. Barcelona: Acantilado.

Morey, M. (2018). *Vidas de Nietzsche*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F. (1871). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F. (1873). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. En *Obras completas I*. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (1878). Humano, demasiado humano. Vol. I. En *Obras completas III*. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (1879). Humano, demasiado humano. Vol. II. En *Obras completas III*. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (1881). Aurora. En *Obras completas III*. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (1882). La gaya ciencia. En *Obras completas III*. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (1886a). Más allá del bien y del mal. En *Obras completas IV*. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (1886b). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F. (1887a). De la genealogía de la moral. En *Obras completas IV*. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (1887b). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

Ramos, F. J. (1998). Nietzsche y el malentendido. En M. Kerkhoff (Ed.), *Filosofía del desencanto: Nietzsche en Puerto Rico*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.